

Tata Dios. El árbol y el bosque. Las matanzas del Tandil, enero de 1872.

A cargo de Marcelino Irianni

El seminario consta de dos encuentros de dos horas cada uno. Modalidad online, plataforma Zoom.

La disciplina histórica ha recorrido un largo camino en cuanto a sus objetivos, métodos y conceptos, con un vértigo y amplitud inusitados desde mediados del siglo XIX en distintos países, desde el regreso a la democracia en Argentina. De una mirada política a otra economicista, con novedosas formas de cuantificar, para arribar a la ancha playa social, más cualitativa, con oleadas de ideas y enfoques, documentación hasta entonces ignorada, el sujeto histórico recuperando un rol que hasta entonces había descansado en miradas macro, en el Estado o la economía mundial, por ejemplo.

Esos vaivenes, plasmados en la historiografía, fueron sufridos por el episodio que nos convoca. Una primera interpretación, ni siquiera intuitiva, fue manifestada en el lapso entre que se producían las matanzas y arriba la partida policial con Jerónimo Solané apresado, extrañamente cuando varios de los presentes declaran luego que aquél se había unido a las fuerzas, armado, con sus ayudantes. Dos personas influyentes como Suárez Martínez y Ramón Santamarina lo acusaron en público delante de una multitud de extranjeros y vecinos.

Cuarenta años más tarde, casi al mismo tiempo que Gorraiz Beloqui sospechaba que el curandero había sido un chivo expiatorio, un periodista presente en el escenario de los hechos, escribió una nota interesante comparando a Tata Dios con Rasputín, escrito recuperado por Tiempos Tandilenses de la mano de Daniel Pérez.

Hubo que esperar hasta 1976 para que un historiador reclame poder ver el sumario de 1200 páginas que se encuentra en el Muhfit, en Tandil. Hugo Nario se convertiría en una bisagra en el recorrido que parecía destinado a la linealidad, con esbozos de virajes modestos aunque no menos importantes en retrospectiva.

Las fuentes de primera mano, con una mirada crítica, son fundamentales y este caso lejos de ser una excepción, las demanda más aún. Pese a preguntas repetitivas

efectuadas por el juez que los presos podían comentar entre ellos o pensar la mejor respuesta para eludir un castigo mayor, la lectura entre líneas nos ha permitido -como si fuesen rendijas de una puerta mal cerrada-, descubrir detalles que nadie se preocupó en ocultar. También ver todo lo que no se dijo, los silencios, los ausentes ante el juez.

Es llamativo, incluso a la distancia, que muerto el principal acusado por la turba -deberíamos repensar en la composición de la misma-, la mayoría de los presos acusan como gestor a Jacinto Pérez, agregando desconocer personalmente a Tata Dios, aunque habían escuchado de él. Nadie minimizó la acusación inicial en febrero, cuando habían terminado las declaraciones. Era gente de trabajo, de pocas palabras, 40 criollos llevados por la fuerza a la Peñalverde, lugar de la reunión organizada por Jacinto Pérez cerca de su rancho, a escasos 5 kilómetros del pueblo.

Recorreremos brevemente la historiografía sobre el tema. Reconstruiremos el escenario donde sucede el episodio, desbordándolo, dado que actúan fuerzas externas en el mismo. 1871/1872 son años interesantes, distinguidos por episodios institucionales, económicos, sociales, climáticos y bélicos claves para comprender como se junta la lava de un volcán, un momento antes a la erupción. Una encíclica papal pudo convertirse en la gota de agua caliente que rebalsó el vaso. Sin embargo, debemos superar el árbol para ver el bosque, dado que hubo cambios allí que invitan a comprender el aprovechamiento -económico y político- de un escenario en tensión.

Observaremos aspectos del sumario, pero también actitudes de los protagonistas en los días que cobijan el episodio. Recuperaremos el itinerario de los asesinatos, su trama ilógica (demasiado obvia) en la linealidad a lo largo de cuatro leguas. El asesinato de Tata Dios en el calabozo es otra prueba a tener en cuenta en las conclusiones. La matanza selectiva de extranjeros, una duda para discutir si se trató de una xenofobia clásica.

Primer encuentro, jueves 4 de Mayo de 2023. (15 a 17 horas).

a) El escenario a medio montar.

Segunda mitad del siglo XIX pampeano en el contexto mundial. La dinámica entre los dos continentes, coyunturas como nubes, procesos como trenes junto a otros con ritmo de carretas. El paisaje rural. Viejos y nuevos actores secundarios, que luego se vuelven protagonistas. Una mirada holística, una historia problema.

Fuentes para el estudio del contexto y el caso. El sumario, primera aproximación.

Bibliografía recomendada

Míguez, E. (1987). Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo xix. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 6/7, 337-379.

Moya, J. (1989). Parientes y extraños: actitudes hacia los inmigrantes españoles en la Argentina del siglo xix. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 13, 499-523.

Nario, H. (1976). *Tata Dios. El mesías de la última montonera*. Buenos Aires, Argentina: Plus Ultra.

Irianni, Marcelino. (1996). Buenos vecinos. Integración social de los vascos en Tandil, 1840/1880. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 32, pags. 85-110

b) Cascotes sobre ranchos y capillas.

Leva de criollos y exención a gringos a las armas. El ocaso del gaucho y la estancia extensiva, con dueños absentistas. La encíclica de Pio Nono contra los liberales y masones. La revolución industrial apretada en varias maletas. Pastores y pastores por jinetes. El fantasma del Martín Fierro recorría el sur del Salado. El relato como pasión (y periódico para analfabetos), desde Homero a los payadores pampeanos.

Sábato, H. (1983). ¿Trabajar para vivir o vivir para trabajar? Empleo ocasional y escasez de mano de obra en Bs. As., ciudad y campaña, 1850/1880. *Primeras Jornadas de Historia Argentina y Americana*, Tandil, Argentina, uncpba.

Irianni, M. (2017). Mariposas en la tormenta. La matanza de extranjeros en un valle pampeano, Tandil, 1872. *Studi Emigrazione*, 54(206), 324-337.

Segundo encuentro, jueves 18 de Mayo. (15 a 17 horas)

a) ¿Muerte al voleo o asesinatos planificados?

El suceso, desde la llegada de Solané a Tandil en noviembre de 1871, hasta setiembre de 1872. La reunión en la Peñalverde. 40 o 50 criollos desconocidos entre sí y para con Pérez. Pasos al amanecer, el trote, la carrera, la calma y regreso al pueblo. Cuatro leguas. Un escenario demasiado grande para el desenlace en 100 metros cuadrados.

Juicio final en el valle tandilense.

Bibliografía recomendada:

Irianni, M. (1996). Buenos vecinos. Integración social de los vascos en Tandil, 1840/1880. Estudios Migratorios Latinoamericanos, 32, 85-110

Lida, C. (1998). Inmigración, etnicidad y xenofobia en la Argentina: la masacre de Tandil. Revista de Indias, 58(214), 541-554. doi: <https://doi.org/10.3989/revindias.1998.214.747>

Lynch, J. (2001). Masacre en las pampas. La matanza de inmigrantes en Tandil (1872). Buenos Aires, Argentina: Editorial Emece.

Macagno, L. (2002). Apocalipsis al Sur. Una protesta contra inmigrantes en el “desierto” argentino. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Irianni Zalacain, M. (2021). Hachar un roble. Vascos y muerte en el Tandil decimonónico, Argentina. México, Secuencia (110).

Bestene, J. (1994). La inmigración sirio-libanesa en América Latina. Realidades y estereotipos: los “turcos” en el teatro argentino. Estudios Migratorios Latinoamericanos, 9(26), 143-164.

Clementi, H. (1984). El miedo a la inmigración. Buenos Aires, Argentina: Leviatán

Irianni, M. (1997). Trabajadores vascos en el recuerdo popular rioplatense. Revista de Indias, 57(210), 399-419.

b) Nuevas preguntas a viejas respuestas.

Teros en el pueblo. ¿Gritar en la plaza e ir a matar a cuatro leguas? Ni daneses, ni italianos, ni españoles que vivían en el pueblo. La arenga de matar gringos y vascos. Viva la religión, mueran los masones. El concepto “Gringos envuelve varias etnias, pero vascos es un objetivo demasiado claro por su carácter regional.

Un objetivo étnico u ocupacional. Carreteros y almaceneros en el norte de los asesinos. La partida de asesinos, un panadero (diente de León) que se deshace por el camino.

El juicio. Las preguntas y respuestas. Los ausentes. Las pruebas para esclarecer el episodio. ¿Todas las pruebas? Ni Santamarina ni la viuda de Jacinto Pérez (¿por ser mujer?) fueron citados. Teófilo Urraco, teniente alcalde, no menciona que se llevó el libro de cuentas del almacenero y acopiador Juan Chapar. Santamarina nunca explicó por qué en su estancia había medio centenar de caballos frescos para los asesinos.

Bibliografía recomendada

Barran, José Pedro: Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo 2. El disciplinamiento (1860-1920) Ediciones de la Banda Oriental, Primera edición, 1990. Capítulo VIII: "La muerte temida y ocultada" Pags 240 a 256.

Santos, J. J. (1995). Una revuelta rural en la frontera sur bonaerense: Tandil, 1872. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Santos, J. J. (2008). El Tata Dios. Milenarismo y xenofobia en las pampas. Buenos Aires,